

## FORMACIÓN DE PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR. REFLEXIONES, SIGNIFICACIONES, PRÁCTICAS Y PERSPECTIVAS

*Rodolfo Cruz Vadillo y Gabriela Croda Borges (Coord., 2019)*

OFELIA PIEDAD CRUZ PINEDA

*UPN Puebla*

*ofeliapiedad@hotmail.com*

**E**l texto que se nos ofrece a la lectura inicia con una pregunta sugerente: ¿Cómo se forma a los profesionales de la educación? Es una interrogante, sin duda, difícil de responder con una sola respuesta, por el contrario permite considerar diversas posibles soluciones e incluso pensar que no existe una sola resolución. Las instituciones, los profesores y los estudiantes ofrecerán sus propios testimonios y, seguramente, convencerán a sus diferentes auditorios. Sin embargo, la pregunta continua siendo válida ¿Cómo se forma? plantear esta cuestión emerge cuando nos imbricamos en asuntos en los que se denota una práctica/una acción, la cual no es lineal, no prevista e inesperada, incluso desconocemos cómo se desarrollará en un horizonte personal y profesional en el futuro.

En los procesos de formación no hay posibilidad de control, o de un a priori en los resultados, sencillamente porque está implicado un sujeto con una trayectoria histórica y social. Las instituciones y los profesores no pueden predecir la formación de un sujeto, esta es solo posible cuando los sujetos se comprometen con su propia formación, expresada en las acciones y/o prácticas sociales. Hoy en día se exige una relación entre nuestro quehacer académico, nuestra acción intelectual y nuestra participación política, para construir este vínculo implica reflexionar la cuestión de la formación y la posibilidad de ser otro.

La pregunta ¿Cómo se forma a los profesionales de la educación? es un punto nodal para los investigadores–autores de Formación de profesionales de la educación superior. Reflexiones, significaciones, prácticas y perspectivas, quienes desde diferentes perspectivas, posiciones y enfoques convocan a la lectura del texto.

En sus 204 páginas, esta obra se divide en seis capítulos dispuestos de tal manera que el lector, probablemente estudiantes de licenciatura y posgrado, así como de académicos,

1Académica de tiempo completo la Universidad Pedagógica Nacional Puebla y Profesora de asignatura de nivel de posgrado en el Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

todos ellos relacionados con el campo educativo, puede optar por seguir la propuesta editorial del libro o bien, elegir algún apartado a partir de sus propias preocupaciones.

Sin embargo, la secuencia de los capítulos permite ir problematizando la cuestión de la formación de profesionales de la educación superior en dos entidades federativas de México: Puebla y Veracruz, sobre todo, del primero. El libro presenta un prólogo de Carlos Arturo Gaitán Riveros, quien apunta que la temática del libro se inscribe en una importante discusión sobre el sentido de la docencia en la educación superior y la urgencia de promover la formación ética. La introducción cumple su cometido, ofrecer a los futuros lectores las coordenadas principales del texto.

El capítulo primero de Juan Martín López Calva, Victoria Cardoso Sánchez y Bruno Sánchez Flores, ofrece una profunda reflexión del tema de la enseñanza de la ética en el nivel de maestría, producto de una investigación que se distingue por su rigurosidad teórica al recuperar la ética de principios (Hortal) y la ética planetaria (Morin), asimismo, contribuye al desarrollo del conocimiento a través de la aportación del diseño de un instrumento para indagar la percepción de los estudiantes de maestría sobre su formación en ética. Los autores señalan que:

“la formación ética del docente resulta fundamental dado que la misión básica de los maestros es enseñar a vivir [...] a las nuevas generaciones de seres humanos [...] los profesores deberían tener una formación ética [...] y los programas de licenciatura y posgrado orientados a la profesionalización de los docentes tendrían que observar como uno de sus ejes [...] el de la ética de la profesión docente. [Los autores sostienen] que la ética coadyuva a la reflexión, a la sensibilización, a la atención de los actos, al interés por el otro” (p. 22, 27).

El capítulo segundo de Genaro Aguirre Aguilar, expone los cambios que ha experimentado el posgrado como respuesta a la Sociedad del Conocimiento y la Información desde la experiencia del autor como docente. El autor menciona que: “los profesores han entendido la importancia de actualizarse, formarse, especializarse, y para ello han invertido en su formación estudiando una maestría; reconociendo que, si bien la institución [...] se obliga para proveer de infraestructura y tecnología [...] corresponde a ellos dimensionar el rol que su nuevo protagonismo les exige [...]” (p. 76).

El capítulo tercero de Rodolfo Cruz Vadillo y Gabriela Croda Borges, analiza la categoría de innovación con una fuerte inclinación al sentido técnico, instrumental y utilitarista, y la pretensión de hegemonizar el campo educativo. Los autores argumentan que los términos como innovación y calidad educativa deben de estar siempre bajo sospecha. Cruzm y Croda, asumen una estrategia analítica de intensidad teórica que obliga proble-

matizar la discursividad construida por los cambios en la educación superior, y colocan el significativo innovación educativa en el centro de su estudio, advierten que no existe un sentido a priori del término, sino que su significado depende del juego de las significaciones que se construye en un contexto histórico y social. Los autores señalan que la innovación está íntimamente relacionada con lo tecnológico más que con los elementos culturales, y arguyen que “es parte de un nuevo discurso [...] que no permite una postura rápida [por el contrario] se abre el campo a resignificaciones, relecturas y fijaciones que están lejos de una sutura o consenso” (p. 89). Sin embargo, los resultados de su investigación apuntan que la relación innovación y procesos creativos están fuertemente aplicados a cuestiones tecnológicas. Cruz y Croda consiguen atrapar al lector en la búsqueda del sentido del término innovación educativa en la actualidad, y su análisis señala que el significativo momentáneo hegemónico es la tecnología, en otras palabras, un particular que busca universalizar un determinado campo simbólico. Los primeros tres capítulos aciertan en tomar en cuenta la dimensión ética para pensar la formación, desde considerarla un elemento básico en la formación de los profesionales hasta asumirlo como un componente para pensar el ser y su constitución discursiva y social.

El capítulo cuarto de Martha Leticia Gaeta González y María Celia Quintana Terés, coloca en la discusión, el tema de la autorregulación como un elemento clave para el desarrollo de competencias y habilidades siempre deseables en el posgrado. Las autoras argumentan “la necesidad de que los profesionales de la educación posean un buen desarrollo intelectual, moral, afectivo que les permita [...] llevar a cabo su labor de una mejor manera” (p. 107). Una interesante e importante sugerencia de Gaeta y Quintana es partir de la autorregulación de los aprendizajes, reconociendo que “más que un habilidad mental o de desempeño académico, la autorregulación del aprendizaje se refiere al proceso autodirigido, a través del cual los estudiantes transforman sus habilidades mentales en habilidades académicas relacionadas con la tarea de aprendizaje que realizan en un contexto determinado” (p. 111), sobre todo, consideran que “el aprendizaje autorregulado es relevante para promover la responsabilidad sobre el propio aprendizaje” (p. 123).

El capítulo quinto de Laura Bárcenas Pozos y Eneida Nora Guajardo Santos, da cuenta de un estudio de la formación ética como eje transversal en el diseño curricular del nivel de licenciatura, las autoras dan cuenta del proceso de implementación en tres fases: 1) cómo se elaboraron los documentos y cómo se formó a los profesores; 2) cómo los profesores lo pusieron en marcha y 3) cuál es la perspectiva de los alumnos. Cabe destacar que las autoras antes de mostrar los resultados, exponen dos rubros sistemáticos y consistentes que indican la discusión teórica y la explicación metodológica que encuadró la investigación. El estudio destaca la participación de los académicos para elaborar guías de estudio y realizar talleres, no obstante, como refiere Bárcenas y Guajardo “se observó una desvinculación de la gestión con la puesta en marcha de las preguntas éticas en la institución, [señalan] que es necesario que la institución tome una postura seria con respecto a la formación ética profesional como eje transversal [pero advierten que el propio

discurso fundacional de la institución] atiende [desde su misión general] la formación ética en la comunidad universitaria que permea en las aulas” (p. 151, 160).

El libro cierra con un capítulo de José Ángel López Herrerías, quien examina teóricamente la labor del profesor, cuestionando la dimensión técnica y priorizando la dimensión humana, es decir, el cuidado del alma que es mucho más importante que el tema de la eficiencia. Este último capítulo del libro expone una interesante reflexión a partir de la experiencia profesional del autor como profesor. Plantea como punto de partida la reconfiguración de la profesión de profesor en la actualidad, donde afortunadamente la expresión “¡vivan los procesos, abajo los contenidos! es una exageración institucional inoperante” (p. 167) y subraya la necesidad de valorar a la persona, a la educación y al aprendizaje. En uno de los apartados de los 13 que incluyen este capítulo, el autor señala que “[ante] la superficialidad, sin amor, sin saber quiénes somos y de qué podemos ser capaces [debemos aprender a] querernos, y hacer lo mejor de nosotros mismos, [a partir de construir seres éticos. (p. 192).

Los autores de los capítulos cuatro, cinco y seis, logran compartir sus hallazgos, resultados de investigaciones o bien de recuperar significativas experiencias docentes, sobre el tema de la formación de profesionales de la educación, y añaden al campo de la investigación educativa diferentes formas, maneras y modalidades a través de las cuales se procura una formación profesional en las instituciones. Formación de profesionales de la educación superior. Reflexiones, significaciones, prácticas y perspectivas, por un lado, nos remite a pensar la noción de formación, y por otro, nos obliga a discutir en la academia el componente ético. Extraordinario atributo que circula y transita desde diferentes perspectivas en los seis capítulos que integran este texto. El elemento ético es un asunto que cobra un mayor interés en el mundo convulso que no ha tocado vivir.

La formación, como una cuestión que compromete el consigo mismo, articulada con la ética, como dimensión constitutiva del ser, resulta un logro productivo del libro. En la introducción del libro se cita lo siguiente: “Repensar las prácticas [...] y los discursos [permite] la constitución de nuevos lazos sociales, [así] pensar las acciones en clave ética [puede constituir] nuevas subjetividades” (p. 16). Sin duda, estudiar la formación, el sujeto y las subjetividades profundiza en un terreno altamente estratégico para el contexto de la educación en general y en particular de la educación superior. Añadiré otra particularidad recomendable del libro: la forma en que los autores y autoras de los capítulos organizaron cada uno de sus respectivos capítulos, para presentar los avances y/o resultados de investigación, el texto es muy amable para el lector, los estilos de los autores son diversos pero tienen un común que se distingue en la discusión epistemológica, teórica-metodológica y la explicación y clarificación de los referentes empíricos. Finalmente, Formación de profesionales de la educación superior. Reflexiones, significaciones, prácticas y perspectivas invita a la reflexión ética y política que implica la pregunta ¿Cómo se forma el sujeto?

## ENTREVISTA A: THOMAS FISCHER

JOSAFAT RAÚL MORALES RUBIO /  
MA. FERNANDA BRETON VEGA  
UPAEP  
*josafatraul.morales@upaep.mx*  
*mariafernanda.breton@upaep.mx*

Con el objetivo de impulsar y proyectar trabajos interdisciplinarios que abonen a la visión U-50 de nuestra Institución, los Decanatos de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades y Ciencias Biológicas; extendieron la invitación al Dr. Thomas Fischer a participar en el Programa de Profesores Humanistas de la UPAEP.

El Dr. Thomas Fischer es actualmente Profesor Investigador de la Universidad Católica de Eichstätt, en donde se desempeñó como Director del Centro para Estudios Latinoamericanos; sus líneas de investigación giran en torno a la historia de la globalización en América Latina, así como el impacto de la Primera Guerra Mundial en la región, además de la circulación de saberes a principios del siglo XIX.

Dentro de las actividades que realizó en UPAEP, destaca su participación con la conferencia magistral «Alexander Von Humboldt y la bonanza de viajes científicos en la primera mitad del siglo XIX.» en el Simposio que se realizó para conmemorar los 250 años del natalicio del científico alemán.

En exclusiva para A&H, revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales, Thomas Fischer habló sobre su visita a la UPAEP, el paralelismo de la circulación de saberes en el siglo XIX y la actualidad, así como el papel que tiene América Latina en el contexto actual.

**JRMR:** ¿Cómo surge la invitación para venir a la UPAEP?

**TF:** La invitación me fue hecha por el Dr. Herminio Sánchez de la Barquera, Decano de Ciencias Sociales, con quien tengo una amistad de alrededor de 15 años. Hace tres años fui invitado por él a participar en un congreso sobre transformaciones culturales aquí en la UPAEP, con lo que se intensificaron los contactos entre nuestras universidades. Incluso, contamos con un convenio de intercambio estudiantil, de docentes, así como de colaboración en proyectos de investigación.

Sabemos que estamos en un mundo en globalización y es imprescindible este tipo de intercambios, en los diferentes niveles que he mencionado. Debe ser así, sabemos que a través de contactos personales se impulsan los trabajos de investigación. Además, nuestras universidades tienen perfiles bastantes parecidos, ambas tienen campus lindos, por lo que creo que hay buenas oportunidades para trabajar juntos.

Finalmente, cuando surgió la idea de la conmemoración por los doscientos cincuenta años del nacimiento de Humboldt, el Dr. Herminio me invitó para asistir al simposio y con mucho gusto la acepté porque uno de mis nuevos proyectos de investigación tiene que ver con la circulación de saberes del siglo XIX entre Europa y América Latina. Alexander de Humboldt es el ejemplo típico de esta nueva forma de investigar y conocer.

**MFBV:** Aprovechando esto que ha comentado, al ser uno de sus temas de estudio la circulación de saberes en el siglo XIX y observar su interés en el intercambio actual entre estudiantes y profesores, sobre todo por el tema de globalización, ¿qué paralelismos encuentra entre las circulaciones de saberes del siglo XIX y la actualidad? ¿Cómo surge la invitación para venir a la UPAEP?

**TF:** Yo, como historiador, veo el proceso de globalización como un fenómeno que no empezó hace veinticinco años sino, en el caso del contacto entre Europa y América, a partir del descubrimiento y la conquista por parte del Imperio Español y, para el caso de Brasil, del Reino de Portugal. Uno de sus componentes más interesantes es el contacto con culturas que tiene diferentes saberes. La base para construir una cultura son las técnicas, pero también la producción de saber que se traslada de una generación a otra. A través de este contacto se produjo un gran despegue de nuevos saberes empezando con el conocimiento de parte de Europa de nuevas frutas que no se conocían.

El tomate, la cebolla y la papa antes no se conocían en el viejo continente, pero en muy poco tiempo en todo Europa hubo una difusión importante de su uso. El azúcar tampoco se conocía, eso se debe a que la caña es principalmente del caribe y el noreste de Brasil. Desde ahí hubo intercambio, entrelazamiento de saberes a través de esos contactos. También se produjeron nuevos conocimientos, esto es el comienzo de un largo proceso. En América no se conocía la vaca, tampoco los caballos, estos llegaron desde Europa, y hoy en día no podemos pensar en América sin ellos. La cultura mexicana, como podemos ver en las películas del Cine de Oro mexicano, no se entienden sin el caballo.